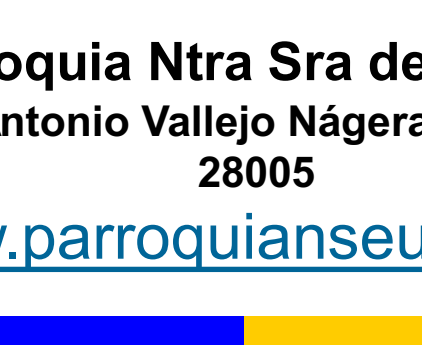


NUESTRA PARROQUIA



Parroquia Ntra Sra de Europa
Pº J. Antonio Vallejo Nágera Botas, 23
28005

www.parroquianseuropa.es

29 noviembre 2020 nº 7 etapa 3ª (675)

COMIENZA EL ADVIENTO

3 Dimensiones de Adviento por el Papa Francisco

Primera Dimensión

Consiste en recordar que el que ha nacido es Jesucristo.

Segunda Dimensión

Mantener la fe en el diario vivir a pesar de las preocupaciones.

Tercera Dimensión

Purificar la vigilancia. Necesitamos Vigilancia y oración.



Francisco

“Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. El próximo domingo iniciará el Adviento, tiempo litúrgico que nos ayuda a prepararnos para la Navidad.

Os animo, por lo tanto, a dedicar momentos a la oración, meditando a la luz de la Palabra de Dios, para que el Espíritu Santo que la habita vaya iluminando el camino a seguir y transformando el corazón, en la espera del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.”

Papa Francisco, el pasado miércoles 25.11.2020

ICONO DE LA VIRGEN DEL SIGNO



Esta variante de los iconos de la Virgen simboliza el alma cristiana alabando y adorando a Dios.

Lleva sobre su corazón el medallón de gloria que contiene a su Hijo que irradia. Este medallón es el símbolo de la divinidad y significa que el Primero Nacido antes de los siglos vivió en el seno virginal de María. El niño Jesús, en la tradición bizantina, no es representado nunca a la manera de un bebé, ya que es el Verbo.

En su cabeza el nimbo divino, con sus manos bendice y porta el libro de la vida, sus ropajes de oro; solo su tamaño reducido indica que se trata de un niño.

Ruega por nosotros,
Madre de la Iglesia,
Virgen del Adviento,
esperanza nuestra.

De Jesús la aurora, del
cielo la puerta, ruega por
nosotros, Madre de la
Iglesia.

Madre de los pueblos, de
la mar estrella, llévanos a
Cristo, danos sus
promesas.

Eres, Virgen madre, de la
gracia llena, del Señor la
esclava, del mundo la
Reina.

Alza nuestros ojos hacia
tu belleza,
guía nuestros pasos a la
vida eterna.

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
llévanos a Cristo, danos
sus promesas.

DOMINGO I DE ADVIENTO

Papa Francisco:

*“Hagamos espacio dentro de
nosotros a la
Palabra de Dios”*

Las lecturas del primer
domingo de Adviento
ponen ante nuestros
ojos la venida del
Señor, expresada en
Isaías como anhelo de
un pueblo que se
reconoce lejos de Dios, y
que clama, como leemos
en el salmo, para ser
restaurado por su poder.

En la segunda lectura y
el evangelio, la
Perspectiva cambia: los
cristianos ya han
reconocido la venida de
Dios en Jesús de Nazaret
Por eso la recomendación
es esperar vigilantes y
comprometidos en la
construcción del Reino.

El profeta Isaías nos
presenta a un pueblo,
Israel, que reconoce sus
pecados y asume su culpa
por haber fallado a la
promesa que hizo con
Dios. “Dios parecía
haber dejado vagar a
su pueblo, fuera de sus
caminos, pero esto era el
resultado de la
infidelidad del mismo
pueblo” (Papa Francisco).

Con mucha fuerza oran
por la misericordia divina,
para que el Señor vuelva a
ellos y puedan
nuevamente gozar de la
gracia divina a su regreso
al final de los tiempos. El
saludo de Pablo es un
tanto particular. Desea
que la paz y la gracia del
Padre y del Hijo.

Esto sería suficiente, pero
el apóstol llega más lejos y
exhorta a los corintios a
dar testimonio de Cristo
para mantenerse firmes
en la espera de su
Parusía gloriosa.

Primera Lectura:

**Isaías 63, 16c-17. 19c;
64, 2b-7: ¡Ojalá
rasgases el cielo y
descendieses!**

**Tú, Señor, eres nuestro
padre, tu nombre desde
siempre es «nuestro
Libertador».**

**¿Por qué nos extravías,
Señor, de tus caminos,
y endureces nuestro
corazón para que no te
tema? Vuélvete, por
amor a tus siervos
y a las tribus de tu
heredad.**

¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron».

Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él.

Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tu estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados.

Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebatában como el viento.

Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Salmo Responsorial

Salmo 79

Orar con los salmos



Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

El salmo 80 (79) es una súplica comunitaria de lamentación y petición de auxilio. El salmista contrasta la historia pasada con las desgracias presentes, utilizando la rica y sugerente imagen de la vid.

Si Dios la sacó de Egipto, la trasplantó en su tierra, la cuidó y la engrandeció, ¿por qué ahora el viñador permite que la saqueen, la devasten y la destruyan? El pueblo arrepentido de su pecado y con propósito de enmienda, pide a Dios que se vuelva benévolo con su vid y que restaure y salve a su pueblo.

Como para Israel, también para nosotros este lamento, esta queja ante la situación presente tan difícil, se convierte en súplica confiada de restauración y auxilio.

**Pastor de Israel,
escucha;
tú que te sientas sobre
querubines,
resplandece;**

**despierta tu poder y
ven a salvarnos.**

**Dios de los ejércitos,
vuélvete:
mira desde el cielo,
fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu
diestra plantó,
y al hijo del hombre
que tú has fortalecido.**

**Que tu mano proteja a
tu escogido,
al hombre que tú
fortaleciste.**

**No nos alejaremos de
ti:
danos vida, para que
invoquemos tu nombre**

Segunda lectura

1 Corintios 1,3-9: *Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.*

Hermanos:

A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo:

en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irrepreensibles el día de nuestro Señor Jesucristo.

Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Evangelio

Marcos 13, 33-37: *Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa.*



La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino que vive de modo pleno y consciente, con una preocupación dirigida en primer lugar a los demás.

Con esta actitud nos damos cuenta de las lágrimas y las necesidades del prójimo, y podemos percibir también sus capacidades y sus cualidades humanas y espirituales.

La persona mira después al mundo, tratando de contrarrestar la indiferencia y la crueldad que hay en él y alegrándose de los tesoros de belleza que también existen y que deben ser custodiados.

Se trata de tener una mirada de comprensión para reconocer tanto las miserias y las pobrezaas de los individuos y de la sociedad, como para reconocer la riqueza escondida en las pequeñas cosas de cada día, precisamente allí donde el Señor nos ha colocado.

La persona vigilante es la que acoge la invitación a velar, es decir, a no dejarse abrumar por el sueño del desánimo, la falta de esperanza, la desilusión; y al mismo tiempo rechaza la llamada de tantas vanidades de las que está el mundo lleno y detrás de las cuales, a veces, se sacrifican tiempo y serenidad personal y familiar.

También nosotros nos encontramos a menudo en esta situación de infidelidad a la llamada del Señor: Él nos muestra el camino bueno, el camino de la fe, el camino del amor, pero nosotros buscamos la felicidad en otra parte.

Estar atentos y vigilantes son las premisas para no seguir «vagando fuera de los caminos del Señor», perdidos en nuestros pecados y nuestras infidelidades; estar atentos y alerta, son las condiciones para permitir a Dios irrumpir en nuestras vidas, para restituirle significado y valor con su presencia llena de bondad y de ternura

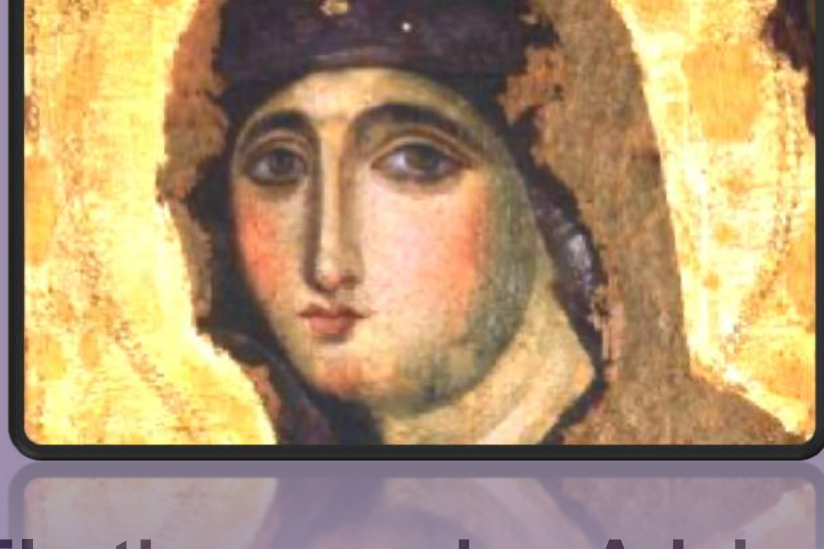
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».



“El tiempo de Adviento tiene dos características: es a la vez un tiempo de preparación a las solemnidades de Navidad en que se conmemora la primera Venida del Hijo de Dios entre los hombres, y un tiempo en el cual, mediante esta celebración, el ánimo se dirige a esperar la segunda Venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estos dos motivos, el Adviento se presenta como un tiempo de piadosa y alegre esperanza.”

(Normas universales del Año Litúrgico, 39)

Orar en la pandemia



Padre todopoderoso, concede salud de alma y cuerpo a cuantos sufren el contagio de la enfermedad, para que sientan la plenitud de los auxilios del cielo.

Señor Jesús, médico de los cuerpos y de las almas, danos fortaleza y paciencia para afrontar los sufrimientos que genera la epidemia y así podamos ayudar con generosidad a los hermanos que viven la angustia de la falta de trabajo, del paro y del hambre.

Jesucristo, descanso en la fatiga, apoyo en la debilidad y consuelo en el llanto, protege a tu pueblo para que, superada la prueba del sufrimiento, encuentre alivio en tu misericordia.

Dios omnipotente y bondadoso, mira compasivo nuestra aflicción, alivia nuestras fatigas y confirma la fe de tus hijos enfermos, para que confíen sin vacilar en tu paternal providencia.

Señor de sabiduría infinita, ilumina a los investigadores con la luz de tu Espíritu para que descubran con prontitud las vacunas adecuadas que nos libren de tan fiero virus.

Mira, Dios de bondad infinita, con indulgencia nuestra tribulación y, por la pasión de tu Hijo y los dolores de su Madre, aparta el ímpetu del mal que padecemos, proteja al personal sanitario e inspira a cuantos trabajan por controlarlo.

Señor Dios, consuelo de los afligidos y vida de los muertos, acoge con misericordia y bondad a cuantos han fallecido víctimas de esta enfermedad tan contagiosa, y dales el gozo eterno.

CALENDARIO ADVIENTO 2020

I SEMANA

29N I Domingo

Isaías 63 / Salmo 79

1 Corintios,3-9

Marcos 13,33-37

Martes 1D 20:00

CHARLA: Adviento en tiempo de pandemia

Lucas Berrocal Presencial en el templo y online

Miércoles 2D

Meditación de Adviento

S Cirilo de Jerusalén.

Las dos venidas de Cristo

WhatsApp Europa-en-casa

Jueves 3D 20:00

Adoración Eucarística de Adviento

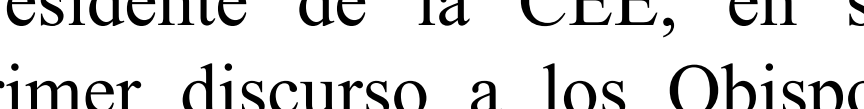
6D II Domingo Adviento

Isaías 40,1-5.9-11

Salmo 84 / 2 Pedro 3,8.14 /

Marcos 1,1-8

Día de la Constitución Española



El **Cardenal Omella**, Arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, en su primer discurso a los Obispos españoles se centró en la situación actual marcada por el impacto de la **COVID** con el título general **“Renacer entre todos”**. Sus primeras palabras fueron para manifestar “nuestro pésame y esperanza” a los familiares de todos los fallecidos y la solidaridad y compromiso con los que están padeciendo las consecuencias de salud, económicas y sociales provocadas por esta pandemia.

Don Carlos Osoro lamentó la aprobación de la '**Ley Celaá**' "elaborada sin consenso en este tiempo de desolación". El cardenal de Madrid y vicepresidente de la CEE aboga por "un pacto educativo como pide el Papa".

Los Obispos ante la situación de los inmigrantes en las Islas Canarias: “No podemos permanecer ajenos a su dolor ni indiferentes a la hora de valorar la extraordinaria aportación de los que llegan a nuestras sociedades envejecidas. La Unión Europea y el Estado españolde asumir que no se pueden crear guetos insulares para evadir el problema migratorio. Como afirma el papa Francisco, en los países de destino, habrá de buscarse el equilibrio adecuado entre la protección de los derechos de los ciudadanos y la garantía de acogida y asistencia a los migrantes.”

Informe de la C. Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

<https://conferenciaepiscopal.es/>